

LA IDENTIDAD COMO UNA CONSTRUCCIÓN INACABABLE

Clara Fallesen - Diego Alejandro Jiménez Puentes - Marcos Emmanuel Juárez Agüero - Jorgelina Reynoso - Ana Karina Sandoval - María Alejandrina Aragón
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

"Identidad Colectiva", es una obra interactiva creada por Diego Jiménez para la materia Lenguaje Multimedia 3 de la Facultad de Artes de la UNLP en 2022. Esta obra aborda la pregunta "¿Quién soy?" Basándose en la teoría de territorios de Deleuze y Guattari (1972), que argumenta que la identidad es colectiva debido a los adjetivos utilizados para autodefinirse.

La pieza está compuesta por palabras en una pared, estas representan momentos clave de los últimos siete años de Diego. Invita al público a añadir y quitar palabras, redefiniendo así la identidad del autor y generando reflexiones sobre su construcción.

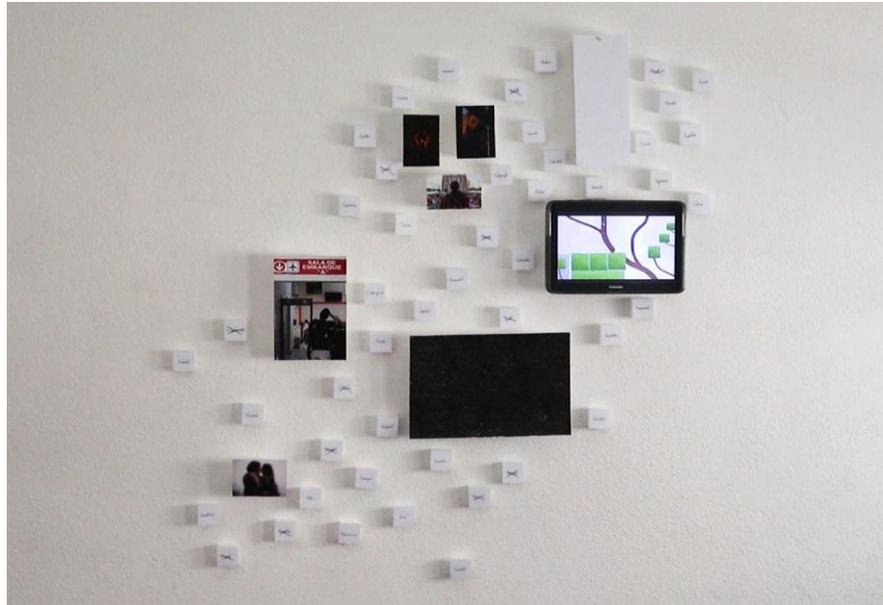
Una gran influencia en la obra es la migración del autor en Latinoamérica, relacionando esto con los conceptos de "centro" y "periferia" de Nelly Richard (2006), donde la identidad es afectada por el contexto socio-político.

El público se vuelve esencial, según Valesini (2014), ya que completa y redefine la identidad, la cual pasa a estar en constante transformación. La obra combina elementos de juego, símbolo y fiesta según Gadamer (1991), y su disposición en un espacio interactivo propicia reflexiones y reescrituras constantes de la identidad. Los materiales utilizados y los conceptos que estos representan también son un factor clave para comprenderla obra.

Palabras clave: identidad, centro-periferia, colectiva, interactiva, transformación.

Sobre la obra

La obra a analizar, nombrada "*Identidad Colectiva*" por el autor Diego Jiménez, se exhibió en el 2022 como un trabajo para la materia de *Lenguaje Multimedia 3* de la carrera de Diseño Multimedial de la Facultad de Artes en la Universidad Nacional de La Plata. Esta producción artística busca dar respuesta a una pregunta fácil de formular, pero difícil de contestar: *¿Quién soy?*



La obra *Identidad Colectiva* (2022), instalación.

Es un trabajo fuertemente anclado a la teoría de territorios de Deleuze y Guattari (1972), los cuales argumentan que los adjetivos usados para auto identificarse traen con ellos una serie de valores, aspiraciones e ideas prescritas, que por consecuencia, generan que la construcción de la identidad de cada persona no sea individual sino colectiva.

La pieza artística de Diego Jiménez plantea una obra interactiva donde figuran una serie de palabras pegadas a una pared en torno a "seis núcleos" que representan momentos claves de los últimos siete años de la vida del autor (específicamente, comprende desde el año 2015 hasta el 2022); abarcando el fin de su primera relación, la migración de Venezuela a Argentina, su paso por dos de las tres carreras universitarias que ha cursado, un fuerte y duradero periodo depresivo y la formación de una nueva *identidad* vinculada a su presente. Todo esto, fue ordenado en una especie de gráfico en donde el eje "X" es el tiempo y el eje "Y" es la relevancia de estos elementos en la actualidad (es decir, marzo de 2022).

Además, es una obra que incita a la participación del espectador, pues invita al mismo a despegar y pegar nuevas palabras sobre la pared, reconstruyendo la "*identidad*" del autor. Siendo la organización inicial la forma en la que el autor se presenta ante el público, y las posteriores como lo perciben el resto de las personas, que influyen tanto en él como en los próximos usuarios.

El reflejo político en lo estético de la obra

Identidad Colectiva enmarca varios aspectos que son atravesados principalmente por el contexto que determina el autor. Uno de los núcleos que conforman la obra es parte de los motivos más recurrentes de la dispersión de la comunidad latinoamericana, la migración de personas latinas por diversos contextos, enmarcados en lo económico-político-social, de sus países de origen; en el caso del autor de la obra, Venezuela. Por consiguiente, Diego Jiménez tuvo que vincularse con una nueva cultura, viviendo y formando parte de ella, originándose una transformación personal y sobre todo de su identidad.

Nelly Richard (2006) señala que existe una tensión entre lo estético y lo político traduciéndose en “centro” y “periferia”, donde la supremacía del primero monopoliza la repartición de roles fijos y predeterminados, es decir, *el centro se autoasigna el privilegio de la identidad (tal como la universalidad del arte), mientras que la periferia queda relegada a ser la “diferencia”, o sea, solamente ilustrar el contexto.*

Es posible adjudicar las nociones de centro y periferia al momento de la interacción por parte del público; en otras palabras, la primera instancia en las que se disponen las palabras y con las cuales el autor se siente identificado se definiría como centralidad, reservando la periferia a la intervención del público y su alteración de la obra, concibiendo una transformación de la identidad y una diferencia con respecto al primer estado construido por Jiménez. De esta manera, la participación del público, origina que se traslade del universalismo al contexto, ya que la obra se construye en la expresión de particularidad, la cual intenta definirse en una localidad de producción, un sitio enunciativo o en una particularidad histórico-social que especifica la dinámica del arte y la relación cultural de ese público creador. Por lo tanto, cada público interventor reivindica el contexto de la obra.

La condena al naturalismo de la representación

La pieza artística *Identidad Colectiva* vislumbra en varios momentos la delimitación del contexto, reproduciéndose en el plano material y los temas que atraviesa. Como es posible ver, los elementos que la conforman son de muy bajo presupuesto, ya que es notable el uso de figuras geométricas de telgopor, uso de papel recortado para cubrir la superficie y fotos impresas en papel, asimismo, una tablet recuperada y fabricada en el año 2012. Como se mencionó antes, la obra da a entender que se encuentra sujeta a una región en específico (Latinoamérica), retratando en uno de sus núcleos la migración del autor y algunas de sus consecuencias e impactos en la vida del mismo, por ejemplo, el fin de su relación amorosa por la distancia o un agravante que propició el capítulo depresivo. De alguna manera, la obra da cuenta de que ese reparto de roles condena a *Identidad Colectiva* a identificarse con la realidad, la experiencia y el contexto que atravesó, en este caso Diego Jiménez.

Lo fundamental de la participación del Otro en la Identidad

En *Identidad Colectiva*, se requiere indudablemente la participación del público, puesto que sin la interacción de los mismos, no sería posible la continuidad de la obra, es decir, sin la acción de despegar y pegar nuevas palabras sobre la pared, no habría continuación, debido a que no existirían actualizaciones de la misma. De este modo, Sánchez Vazquez (2006) menciona que “[...] no sólo se reivindica la intervención del receptor, sino el carácter determinante, decisivo de ella, hasta el punto de considerarla parte integrante y esencial de la obra [...]” (Sánchez Vazquez, 2006, p. 18).

Paralelamente, la obra tampoco tiene un carácter completamente definido ni limitado, o sea, no es “cerrada”, sino por el contrario, se conserva abierta para abarcar nuevos modos de ser accionada y construir nuevos sentidos; incluso Diego Jimenez no pierde su papel como autor, sino que queda suspendido entre su obra y la interfaz, debido a que las posibilidades que brinda, estará anclada a la intervención de nuevos usuarios. Por esto mismo, Sánchez Vazquez (2006) declara que “[...] El autor, o compositor, no monopoliza el proceso creador, ya que éste, lejos de cerrarse, es continuado o llevado a su término por su receptor o intérprete. Y esto es así porque la obra producida ofrece la posibilidad de compartir el proceso creador.[...]” (Sánchez Vazques, 2006, p. 21).



Imágenes y palabras escritas en los bloques, partes de la obra.

La triada de la experiencia artística

Identidad Colectiva da posibilidades físicas dentro de la producción artística que limitan la potencialidad del concepto que entraña, es decir, las personas se hallan limitadas a configurar la identidad del autor en función de palabras preestablecidas y seleccionadas previamente por él, determinando una serie de reglas que configuran la obra definida, no obstante esta debería representar una noción ambigua y sin límites, o sea, la identidad nunca termina de completarse, sino que está en constante transformación que necesita de una interrelación con un *Otro* para complementarse. En este caso *Identidad Colectiva* es parte de un todo íntegro en el que se corresponde con una cultura, una idiosincrasia, una sociedad en la cual reconocerse.

Además, la obra tiene en si un juego de mostración y ocultación, por ejemplo el cuadrado negro, que representa la etapa de depresión, también detrás de cada cajita de palabras hay un significado que va más allá de esos simples conceptos y hacen que la obra cobre sentido pero sobre todo la identidad del autor.

Por otro lado, la disposición de los componentes de la obra precisan de nuestro tiempo, de demorarnos, entenderla como un organismo que tiene una finalidad pero que necesita que nos sumerjamos en ella, que entendamos esos núcleos que forman parte del pasado pero están unidos al presente del autor. Sintetizando, podríamos decir que, según Gadamer (1991), esta obra comprende la tríada que conforma una obra de arte: *Juego, Símbolo y Fiesta*. La obra de Jimenez posee sus propias reglas y forma de participación. Dentro de estas normas el usuario se ve reflejado y reescribe el discurso por uno propio, y finalmente, requiere de la presencia, el cuerpo y la noción de participación por parte de los usuarios, en donde constantemente se cruzan y reescriben los diferentes puntos de vista.

La conformación de las partes en un todo

Como fue mencionado anteriormente, *Identidad Colectiva* no es un objeto para ser exhibido y contemplado, sino que se localiza en un espacio que propicia a la acción del público, en otro sentido, se acerca más a la idea de instalación. Para ello, Valesini (2014) indicará que las obras de este tipo, instituyen significancia mediante un espacio-tiempo construido y la convergencia de imágenes u objetos que se muestran dentro de la misma. Además “[...] el individuo no sólo construye y otorga una envoltura figurativa al lugar, sino que también habitándolo, lo dota de un propósito particular y de un valor simbólico.[...]” (Valesini, 2014, p. 16). Por consiguiente, la pieza artística de Diego no solo concentra una gran cantidad de símbolos, tales como fotografías de su pasado y elementos que están arraigados a su personalidad, sino también permite que el público genere relaciones y reflexiones por medio de estos. Inclusive, el desplazamiento de los visitantes y las operaciones que se realicen dentro de la obra, compondrán parte de la misma, proponiendo una nueva identidad y constituyendo también en un nuevo significado, el cual visualizará el siguiente usuario que se introduzca al espacio interactivo, repitiendo este proceso infinitamente.

No obstante, la persona que se introduzca dentro de *Identidad Colectiva* necesita insertarse en un espacio-tiempo virtual cercano a una ficción, en otras palabras, los usuarios deben concebir una realidad donde los elementos que conforman la pieza artística constituyen fragmentos de una identidad, los cuales al colocarlos, quitarlos o desplazarlos otorgan la posibilidad de alterarla. De esta manera, hay una carencia de la vinculación entre los materiales y el concepto a representar.

Conclusión

En resumen, la obra *Identidad Colectiva* de Jiménez plantea una serie de problemáticas e interrogantes complejas: ¿Quién es el autor? ¿Quién soy yo? ¿Cómo se construyen las identidades? ¿Hasta dónde se limita a los usuarios como co-productores dentro de las posibilidades planteadas por el artista? Algunas de estas preguntas las intenta responder aunque con cierta dificultad para dar a entender su postura, sin embargo ofrece múltiples recursos que facilitan al público realizar un gran abanico de interpretaciones, ya sea acerca de la visión que tenemos de uno mismo, de la implicancia en la vida de un otro o simplemente sobre cómo se constituye la identidad.

Por otro lado, el hecho de que la obra tenga una cualidad transitable permite distintas situaciones de enunciación, de circulación y de recepción como aclara Valesini (2014). Siendo esta, una instalación recorrible que genera la oportunidad de que el espectador interactúe, estableciendo nuevos cambios en la experiencia pautada por el autor, aportando nuevos puntos de vista e interpretaciones.

Entonces, *Identidad Colectiva* es una obra que se renueva tras cada nuevo usuario que interactúa, pues, tal como el concepto que explora, la identidad, la construcción de la misma no tiene conclusión, es un proceso abierto, un ensayo, como describe Didi-Huberman

(2006) “[...] un procedimiento que se basa necesariamente en la idea de que una obra de arte nunca está acabada, es siempre perfectible. [...]” (Didi-Huberman, 2006, p. 28).

Bibliografía

“Identidad Colectiva” (Instalación) del alumno Diego Jiménez (Diseño Multimedial).
<https://youtu.be/WaniFVAF-O4>

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. Capitalismo y esquizofrenia. Volumen 1: El anti-edipo. 1972.

Didi-Huberman, Georges. La Exposición como Máquina de Guerra. En: Simón Marchán (compilador), Paidós ibérica, Barcelona, 2006.

Gadamer, Hans-Georg. La actualidad de lo bello. Ediciones Paidós I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona Barcelona - Buenos Aires – México, 1991

Oliveras, Elena. Recepción estética / Públicos plurales. En: Una teoría del arte desde América Latina. José Jiménez (editor). MELAC/Turner, España, 2011.

Richard, Nelly. El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad. En: Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes. Simón Marchán Fiz (compilador), Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.

Sánchez Vazquez, Adolfo. De la Estética de la Recepción a la Estética de la Participación. En: Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes. Simón Marchán (compilador), Paidós ibérica, Barcelona, 2006.

Valesini, Silvina. “Lo político en la obra transitable: militancia y metáfora en dos casos latinoamericanos”. En: García y Belén (comp.) La representación de lo indecible en el arte popular latinoamericano, Papel Cosido FBA-UNLP, La Plata, 2014.